

LA VINCULACIÓN ENTRE MIGRACIONES Y DESARROLLO

La relación entre las migraciones y los procesos de desarrollo es de carácter multidimensional, lo que hace que los efectos provocados sean complejos y de naturaleza tanto positiva como negativa.

Ejemplos de vinculación entre migraciones y desarrollo son las experiencias de grupos de inmigrantes africanos en Francia, que desde los años 80 han colaborado a través de fondos de solidaridad en la financiación de infraestructuras públicas (escuelas, dispensarios médicos, obras hidráulicas, mezquitas etc.) en sus regiones de origen. En el otro extremo de la balanza, encontramos la grave pérdida de personal cualificado (fuga de cerebros) en los países en desarrollo. Según el Banco Mundial (2005), el 50% de los profesionales universitarios de muchos países de América Central y del Caribe viven en el extranjero.

A pesar de que, como vemos, la vinculación no es nueva, su estudio se ha generalizado en las últimas décadas.

Para su estudio, consideraremos la relación desde dos perspectivas:

- La influencia que tiene el nivel de desarrollo de las zonas de origen en las migraciones internacionales
- Los efectos de las migraciones internacionales en las zonas de origen.

1. INFLUENCIA DEL NIVEL DE DESARROLLO DE LAS ZONAS DE ORIGEN EN LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

El incremento de los flujos migratorios internacionales hacia los países más enriquecidos después de la crisis de los años 70 ha sido motivo de preocupación para las y los gestores públicos que han tratado de comprender las causas de estas migraciones para tratar de controlarlas. De esta preocupación surge el interés de analizar de qué manera afecta el desarrollo del lugar de origen a las migraciones internacionales, con el deseo de que ciertas contribuciones al desarrollo, a través de la cooperación, pudieran frenar los flujos migratorios.

Sin embargo, las migraciones parecen tener un carácter estructural en el marco de la globalización; los grandes avances en transporte y telecomunicaciones facilitan estos movimientos migratorios y su complejidad (fenómenos de circularidad, temporalidad, periodicidad...). La propia globalización tiene repercusiones negativas para muchos

países y personas debido principalmente a la destrucción de modos de vida tradicionales.

El bajo nivel de desarrollo de una zona, entendido exclusivamente desde el punto de vista económico, no es capaz de explicar los motivos para emigrar. El hecho de que no sean las personas más pobres las que emigran ni que emigren de los países más empobrecidos, nos da pistas a la hora de comprender las debilidades de este argumento.

Las dificultades de acceso a una educación y sanidad de calidad, la falta de equidad formal y real en cuestiones de género, los factores medioambientales (sequías, inundaciones, escasez de agua potable...), los conflictos internos y, en suma, la imposibilidad de ejercer los derechos económicos, sociales y culturales conforman las motivaciones para iniciar el proyecto migratorio.

Además, la existencia de redes en países extranjeros es un aspecto fundamental a la hora de tomar la decisión de migrar. Las redes funcionan de manera independiente a otras circunstancias estructurales como las condiciones de los mercados de trabajo o las leyes y políticas migratorias, que tanto preocupan al país receptor. También las imágenes de la migración difundidas a través de la televisión y el cine, conllevan la creación de expectativas de obtención de una mejor calidad de vida.

A pesar de estas evidencias, la interpretación del desarrollo como un proceso centrado únicamente en el crecimiento económico ha dado lugar a un razonamiento que suponía que las personas que migraban lo hacían exclusivamente por motivos económicos, por lo que un aumento del desarrollo económico en los países de origen propiciaría la obtención de mayores rentas y si no un freno, sí un estancamiento de los flujos migratorios hacia Europa e incluso el retorno de los/as que ya habían migrado.

Basado en este argumento se han llevado a cabo políticas públicas que han pretendido, sin éxito, y a través del refuerzo de la cooperación al desarrollo o de la implementación de nuevas políticas de codesarrollo, mejorar las condiciones de vida en origen con el propósito de contener la inmigración.

Varios estudios en los últimos años parecen concluir, que al contrario de lo que se esperaba, un aumento del desarrollo de una región puede favorecer las migraciones en una primera etapa: la ampliación de oportunidades de las personas fruto de los procesos de desarrollo, unida a la adquisición de nuevas habilidades, la capacidad de endeudamiento o la ampliación de los círculos personales, facilitan la salida de aquellas personas que lo desean.

Solo tras alcanzar un cierto nivel de desarrollo que repercute en un nivel de vida aceptable, los costes de la emigración pasan a ser considerados demasiado altos y el número de emigrantes comienza a descender. En este sentido el caso español es paradigmático, ya que ha pasado en poco tiempo de ser un país emisor de migrantes a un país receptor de inmigración.

2. LOS EFECTOS DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN EL DESARROLLO DE LAS ZONAS DE ORIGEN

A pesar de las políticas de cierre de fronteras en los países más enriquecidos y el empleo de fondos en la cooperación al desarrollo, las migraciones continúan aumentando progresivamente

Ante este hecho, se empieza enfocar la vinculación entre migraciones y desarrollo con una nueva óptica: se pasa de un supuesto de incremento del desarrollo de las zonas de origen con la finalidad de reducir las migraciones, a una visión basada en una mejor gestión de las migraciones para incrementar su desarrollo, ya que parece claro que los efectos de las migraciones en el desarrollo pueden ser tanto de carácter positivo como negativo.

Se trata por tanto, de conocer los efectos positivos y negativos de las migraciones en el desarrollo de las zonas de origen, para poder desarrollar políticas que favorezcan los positivos y limiten los negativos

A) EFECTOS POSITIVOS

Las remesas económicas constituyen uno de los potenciales factores de desarrollo de las zonas de origen. Se trata de la porción de ingresos que las personas inmigrantes envían periódicamente a familiares y amistades en las zonas de origen, y constituyen una fuente muy importante de divisas para el país.

Las remesas sociales (capital social, ideas, comportamientos...) constituyen una parte fundamental de los retornos de las personas inmigrantes a sus regiones de origen y son potencialmente generadoras de cambio social, por lo que suponen de transmisión de nuevos valores, costumbres, formas de relación, habilidades organizativas, nuevas capacidades etc.

Las restricciones de los estados receptores al movimiento así como la falta de derechos de las y los inmigrantes en los países de destino inhiben las transferencias de remesas económicas y sociales, limitando de esta manera su potencial positivo.

B) EFECTOS NEGATIVOS

Sin embargo, no todos los efectos de las remesas económicas son positivos ya que se pueden dar casos de total dependencia de familias, comunidades e incluso países enteros respecto a las remesas económicas, un posible aumento de las desigualdades internas de la sociedad entre personas receptoras de remesas y las que no lo son y un aumento del consumo de materiales importados e inflación.

Las migraciones internacionales pueden también tener efectos negativos en la región de origen, debido a fenómenos de drenaje y empobrecimiento de capacidades y de capital humano fruto de la emigración de personas cualificadas y altamente cualificadas (brain drain).

Además hay también otra serie de factores sociales y poblacionales de interés para la comprensión de los efectos negativos de las mismas.

Las migraciones internacionales movilizan en general a personas en edad laboral, cuya marcha provoca cambios en la estructura de la población de origen, con un predominio de personas dependientes: mayores y niñas/os. Esto puede repercutir en la vida cotidiana de las comunidades reduciendo las actividades generadoras de ingresos o de alimentos, que es compensada por las remesas.

Por otro lado, las distancias entre miembros de una misma familia pueden llevar a procesos de desestructuración familiar, que puede provocar rupturas en las parejas y dificultades para el desarrollo de los hijos e hijas.

El hecho de que una gran parte de las mujeres que emigran sean madres y cuidadoras, ha hecho hablar a algunas autoras de “drenaje de cuidado” (Ehrenreich y Hochschild, 2003:4), haciendo alusión con este término al disfrute de los cuidados destinados a los seres queridos del país de origen, por las personas de la sociedad receptora, ya que en una gran cantidad de los casos, estas mujeres trabajan en empleos relacionados con el cuidado de la vida¹.

También la sociedad civil se puede ver resentida por la marcha de activistas críticos en diferentes ámbitos.

¹ En el Estado español, casi la mitad de las mujeres inmigrantes dadas de alta en la seguridad Social a fecha de mayo de 2006, se encuentran registradas en el sector del “Servicio doméstico”